

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

## El malestar de una ilusión.

Manfredi, Horacio Alberto, Quesada, Silvia, Trigo, Martín, Gordo, Natacha y Almecija, Mariel.

Cita:

Manfredi, Horacio Alberto, Quesada, Silvia, Trigo, Martín, Gordo, Natacha y Almecija, Mariel (2008). *El malestar de una ilusión*. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/573>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/5UW>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL MALESTAR DE UNA ILUSIÓN

Manfredi, Horacio Alberto; Quesada, Silvia; Trigo, Martín;  
Gordo, Natacha; Almecija, Mariel  
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

---

## RESUMEN

Abroquelarse en pos de una ilusión es el precio que el sujeto paga prefiriendo transcurrir el malestar antes que enfrentarse a la angustia que implica poner en acto la separación. El intento para desestimar la castración es el esfuerzo desesperado de un sujeto que no quiere verse expuesto a sus propios límites, donde muerte y sexualidad continúan siendo los paradigmas freudianos de lo imposible. Si lo imposible marca el punto de eficacia de la estructura, lo contingente de una cura facilita el despliegue del sujeto. Situar todo en términos de repetición es transformar el psicoanálisis en una neurosis de destino donde no hay oportunidades para que un sujeto pueda advenir como efecto del juego de las diferencias. Se trata de hallar vías posibles para que la falta opere poniendo en movimiento al deseo.

## Palabras clave

Angustia Sinthome Castración Deseo

## ABSTRACT

### THE UNEASINESS OF AN ILLUSION

To hold to an illusion is the price the subject pays when he prefers to go through uneasiness, rather than confronting the anguish of transforming separation into act. The attempt to deny castration is the subject's desperate effort to avoid exposure to its own limits, where death and sexuality continue to be Freudian Paradigms of the impossible. If the impossible indicates the structure's point of efficiency, the cure's contingency allows the subject to open up easily. To depict the situation as a repetition is to transform psychoanalysis into a destiny neurosis where there are no opportunities for a subject to act as an effect of the game of differences. It is a matter of finding the way to allow lackness to operate as desire motivation.

## Key words

Anguish Sinthom Castration Desire

---

Que el sujeto se constituye por efecto de la palabra del Otro es un hecho a hoy incuestionable. Cuando no esta asegurada la presencia inicial del Otro los efectos catastróficos se verifican en las patologías más graves, que van desde el autismo hasta las diferentes formas de psicosis.

En realidad somos hablados por el Otro aun cuando creemos que dominamos aquello que decimos "*como es que todos nosotros no percibimos que las palabras de las que dependemos nos son, de alguna manera, impuestas*" (Lacan, J.1975. Pág. 93) (1).

Si el sujeto se constituye a partir de una alienación fundamental, suponer su salida de dicha alienación implica un punto de ruptura y en este sentido contraviene necesariamente lo que supone el Otro espera de él. La emergencia del sujeto no es sino su pura diferencia quebrando la ilusión narcisista de complementariedad.

Se escucha decir a menudo ¿a quién se parece en esto o aquello el chico, a la madre o al padre? Se hace difícil reconocer lo que es propio del sujeto como pura diferencia porque implica la eficacia de la castración y la instauración de la falta. En la pubertad, con la irrupción pulsional, esto se hace más evidente porque el cuerpo deja de ser moldeado por el Otro para dar paso a nuevas formas, que no solo cambian el imaginario del sujeto

sino que provocan el intento de hallar rápidas respuestas que atemperen el impacto que implica reconocerse en un mundo que rechaza lo infantil del sujeto.

Todo acto en el sujeto siempre esta dedicado a un Otro del cual se espera algún reconocimiento aunque imaginariamente se desconozca sobre quien recae su encarnadura. La caída de los ideales paternos no implica sino la permutación de estos por otros que operan como repuesta alternativa. Así puede ser vivido el ideal del éxito como el rápido ascenso social, en el momento en que precisamente se plantea a nivel mundial el problema de la exclusión y la pobreza. Pero ¿de qué carencia se trata cuando el sujeto demanda más y más?

¿No es acaso una demanda de amor imposible la que arrastra los efectos que dibujan el accionar de la pulsión que en tanto insistencia no hace más que dar lugar a la pulsión de muerte bajo las diversas formas del masoquismo? ¿Qué implica que Freud plantee a partir de 1924 la libido como el esfuerzo operando como el guardián de la vida y la tendencia del aparato psíquico comandado por el principio de Nirvana, tributario de la pulsión de muerte? (Freud, S., 1924 Pág. 166) (2).

Para paliar el desencuentro estructural el sujeto construye el lazo social como manera de evitar el desamparo. Así el encuentro con el semejante sirve para que, no sin angustia, a veces se pueda habitar el mundo sin sentirse lobo entre los lobos. La imagen narcisística sirve para paliar el punto de soledad más absoluta del Sujeto que lo liga a la vida pero también al carril inexorable de la muerte.

Pero ¿Qué ocurre cuando las circunstancias que tendrían que operar como forma para dar albergue y cabida se transforman en fuente de exclusión y rechazo? El sujeto queda de cara a la intemperie del significante, con más o menos objetos imaginarios que lo acompañan pero sin sentir que su presencia como significante convoca a un semejante.

En la clínica nos encontramos a menudo con los efectos devastadores del imperativo categórico comandado por las derivaciones de la pulsión de muerte en la compulsión a la repetición donde el destino del Sujeto pareciera atado al cumplimiento de un mandato del que queda prisionero a manera del automaton. Un recorte clínico: un joven de 16 años al que daremos en llamar Raúl, hijo de un padre contador "exitoso" por los rápidos negocios que emprendía, ubicado en un lugar de eficacia, saber y soberbia, no toleraba los continuos problemas de aprendizaje de su hijo, el que por supuesto no hacía más que exhibir, no sin angustia, sus fracasos escolares.

La madre, marginada de toda toma de decisión, mantenía hacia el esposo una mezcla de idealización y temor sin animarse a plantear ningún tipo de discrepancias usufructuando todos los beneficios que les otorgaba la posición económica que atravesaban. Raúl refería que hacia su hermana, cinco años menor que él, no recaían los reclamos y exigencias que tenían para su persona.

El paciente se atrincheraba en sus inhibiciones para resistir el embate de ese padre terrible, al que por otro lado íntimamente parecía admirar por la eficacia para resolver las cuestiones económicas. En lo manifiesto elevaba al plano del Ideal a un compañero de colegio que aparecía como "muy libre y desprejuiciado". Se había ligado tanto a éste que todo lo que decía o hacía le parecía estupendo o magnífico.

El personaje en cuestión comandaba una banda de jóvenes "una tribu", mala copia de las pandillas americanas, cuyos divertimentos variaban desde reunirse para tomar una "birra" y fumarse un porro hasta llegar, cuando se veían precisados de plata, a arrebatar carteras de mujeres desprevenidas en la calle o efectuar algún apriete a chicos que andaban dando vueltas en bicicleta. En algunas ocasiones iban a algunos boliches bailables más para "bardear" que con el afán de entretenerse con la música o bebiendo algo.

Su participación en este grupo, que lo aceptaba precisamente por el hecho de ser "mal alumno", lo fue acercando poco a poco a situaciones delictivas de las cuales no podía sustraerse. Una contingencia deja al paciente sorprendido: en un hecho interviene la policía y detienen al líder por tenencia de marihuana el que se pone a llorar y a pedir perdón. Esto deja al paciente perplejo

cuestionando fuertemente la admiración que profesaba por ese personaje.

Lo delictivo se desliza en la serie de los significantes como resto de la identificación a un padre "non santo". Intentando separarse de la dependencia extrema de este para sustraerse a su influencia, no hace más que repetir en otro escenario las trazas de aquello que lo reenvía a una alienación que no le permite partir. Freud nos dice que "*el infantil sujeto enterrará su originaria alta estima por su padre y promoverá su desasimiento de este primer ideal*". (Freud, S.; 1914 .Pág.249) (3).

El sujeto se alejará de su padre debido a la caída de este como ideal. Se genera así un movimiento con respecto a la ley que moviliza la relación de alienación al deseo del Otro y al goce. Al decir de Freud "*Halla que el padre no es el más poderoso, sabio, rico*". (Freud, S. 1914; Pág.249) (4).

De este modo, se ve enfrentado a un momento de vacilación subjetiva con respecto a la ley, la sexualidad y al deseo. Trata de encontrar una salida a su alienación, debido a que ya no puede permanecer bajo las marcas del Otro, sujetado a lo que este le ha determinado con respecto a su ser.

Si como formula Silvia Amigo el precio para poder sustraerse del Otro radicara en "*acudir a la muerte, a la pérdida de sí, a vagar como un linyera, lastimarse o enfermar*" (Amigo S.; 2007, Pág. 168) (5) esto conllevaría reenviar al sujeto a una nueva alienación.

Pero no es solamente la repetición significativa la que esta en juego ya que también participa la vía del objeto que permite esbozar algo del orden de la separación. El paciente muestra las malas notas y no exhibe la eficacia del padre, se reconoce mirado por éste pero hay un sesgo donde se excluye de ser "la mirada del padre" con lo que marca un punto ciego en su relación con el Otro. Luego del episodio ocurrido con "su amigo" señala que el no comparte los puntos de vista de éste ni del padre.

"*En una dirección, el sujeto puede aportar su mirada para tapar el agujero del Otro, y en otra, toda afirmación del "punto de vista" del sujeto esta destinada a ejercer una función separativa en el campo escópico*". (Rabinovich, N. 2007. Pág. 52) (6). A lo largo del tratamiento el paciente pudo comenzar a constatar que mucho de los negocios del padre se debían a su falta de escrúpulos y que la manera en que éste se desenvuelve en la vida no es la que quiere para él.

Un comentario del paciente señala el punto de angustia que acompaña su posición "es preferible soportar el padre que me tocó a sentir que quedo a la deriva sin ningún padre" Interrogado con respecto a porque tendría que plantearse esas opciones responde: "...no se, tengo miedo de enfrentarme a lo que viene". Si el temor al desamparo lo hace retroceder, ya no es aquel que aparecía opacado por la voz de un Superyo que le ordenaba el goce. La ilusión de "un mundo feliz" cae: "en realidad no somos la familia Ingals".

Pasado un tiempo, en cuanto el paciente comienza a mejorar su rendimiento en la escuela "el padre decide" que ya era hora que el hijo interrumpiera el tratamiento. Ante esto le señalo al paciente que si el padre se opone al mismo era imposible continuar con su análisis. Es entonces el joven quien que me pide tener una reunión con los padres porque necesitaba que yo estuviera presente "como testigo" de todo lo que quería decirles. Acepto la propuesta y se pacta una reunión familiar. Allí Raúl puede sostener su palabra y dar cuenta de las críticas y diferencias que mantenía con su padre.

¿Qué es lo que sostiene para el paciente este padre imaginario? No es acaso la ilusión de poder creer en él y así darle consistencia al Otro, suponiéndole asimismo su goce? ¿Es que se podría pensar que en Raúl se verifica en el juego ilusorio de un Otro que no existe un ensayo imperfecto de barradura del Otro?

La maniobra fantasmática es un intento fallido de evitar ser gozado por el Otro, pero al intentar revelarse a este no hace más que otorgarle identidad al goce y sostener en consecuencia aún en la queja una posición sufriente que le brinda a lo fantasmático, al mejor estilo freudiano, un contenido masoquista.

No obstante se produce una torsión por cuanto no es lo mismo ser tomado como objeto de goce por el Otro que ponerse en movimiento buscando operar, no sin angustia, la barradura del

Otro aquello que opera como condición de la estructura y sostiene la eficacia del discurso.

Lo que escribe Lacan en el grafo de Subversión del Sujeto como la falta del significante en el campo del Otro con el matema S (A), con el A y entre paréntesis y la / como tachadura. Algo de la producción subjetiva se pone en movimiento. Esto no excluye el goce sino que le otorga encarnadura.

Los efectos superyoicos operan sobre el sujeto y paga, no sin sufrimiento, con sus síntomas "por culpa de los otros" con un sacrificio que no deja de dar cuenta de la raigambre libidinal que lo une como ligadura con el Otro pagando con su impotencia la castración imaginaria que lo reenvía a asegurar otro omnipotente que finalmente goza con su padecimiento.

El sufrimiento del síntoma nuclea tanto a la realización implícita del acto deseado como a su castigo, castigo que trata al síntoma como si el deseo se hubiera realizado. *"El Superyo de la cultura ha plasmado sus ideales y plantea sus reclamos. Entre éstos, los que atañen a los vínculos recíprocos entre los seres humanos se resumen bajo el nombre de ética"* (Freud, S.; 1930, Pág.137) (7).

¿Qué ha ocurrido en estos tiempos llamados de la posmodernidad. ¿De qué ética se habla cuando el mundo indica que se puede negociar personas como si se tratara de una simple mercancía? Si el lugar de los ideales impone al sujeto un sufrimiento en tanto pone límite al todo goce, también abre la posibilidad para que el deseo encuentre una regulación y no se dispare en una metonimia sin límite por la demanda del Otro sin medida. La medida fálica implica situar que la eficacia de lo simbólico es otorgar valor fundacional a la palabra. Sostener el malestar implica poder ubicar la tensión entre el ideal y las exigencias superyoicas.

Su identificación sufriente le permite situarse y reconocerse, "escucharse" en el síntoma. El síntoma no tiene "ser", simplemente resulta, pero no es "un irracional", esta anudado a una racionalidad que responde a un texto cuya escritura es inconsciente. El "¿Quién soy?" enlaza la búsqueda del goce. Por que desde el lugar de la madre, función materna como sitúa Hector Yankelevich, se introduce lo fálico, es por eso que **es** y en la pregunta "¿quién soy?" la cosa sexual le otorga su ser. La excitación de su propia búsqueda le otorga excitación sexual y el pensamiento busca reemplazar el sexo. El que habla realiza cierto ser, cierta parcela de goce.

¿Que entendemos por el sujeto razonable? Se desprende del sujeto identificado con un síntoma que opera como "sinthome" por supuesto sin esencia pero distinto "del nada" con el que el pensamiento permanentemente sueña.

Si se trata de la aspiración por lo real es en el acto analítico donde ésta cobra efecto como condición sublimatoria: parte de la falta, pero tiene que darse la reproducción de una falta y en el interior del acto analítico el pasaje por la castración.

La realización de la castración vuelve al punto original como división pura. Tiene la apariencia de significarse a si mismo pero queda dividido. Al decir Freudiano la convicción en la eficacia del inconsciente deja al sujeto advertido de su división. Cada vez escribe su defecto de escritura de no relación sexual, producción de la falta.

---

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1- LACAN, Jacques (1975). El Seminario N ° 23 "El Sinthome". Ed. Paidós Buenos Aires. Argentina
- 2- FREUD, Sigmund. (1924). "El problema económico del masoquismo". Obras completas- Tomo XIX. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Argentina
- 3 -FREUD, Sigmund. (1914). "Sobre la psicología del colegial". Obras completas. Tomo XIII- Amorrortu Editores. Buenos Aires. Argentina
- 4- *Ibíd.*
- 5- AMIGO, Silvia (2007) "Clínicas del cuerpo". Lo incorporal, el cuerpo, el objeto a Homo Sapiens ediciones. Rosario. Santa Fe.-Argentina.
- 6- RABINOVICH, Norberto.(2007) "Lágrimas de lo real" Un estudio sobre el goce. Homo Sapiens ediciones. Rosario. Santa Fe. Argentina.
- 7- FREUD, Sigmund- (1930) "El malestar en la cultura". Obras completas. Tomo XXI. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Argentina.